

La adhesión de España a la Alianza Atlántica, de la que ahora se cumplen 40 años, requería la ratificación del tratado de adhesión de España a la OTAN por todos los países miembros. En la primavera de 1982, cinco países –Holanda, Italia, Portugal, Francia y Grecia– aún no habían iniciado el trámite parlamentario.

Sin unanimidad en el PASOK –Partido Socialista heleno– sobre la conveniencia de la entrada de España, el Gobierno griego ya había mostrado su preocupación por las consecuencias que podría tener en el equilibrio estratégico de fuerzas entre los dos bloques.

Asimismo, flotaba en el ambiente una reticencia, que más tarde se dispo: retrasar la ratificación hasta que la Alianza diese a Grecia garantías de aumentar la ayuda militar y de reforzar su posición en un tema espinoso –el espacio aéreo del Egeo– una reivindicación permanente frente a la vecina Turquía, miembro de la OTAN.



Así las cosas, el presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo, consideró prioritario viajar a Grecia para reunirse con Constantino Karamanlis –presidente de la República– hombre clave de la restauración democrática tras la dictadura de los coroneles, y con Andreas Papandreu (AP), líder del PASOK y primer ministro.

Ya en el aeropuerto de Atenas fue, sin ambages, al grano: “Soy el presidente de un Gobierno que quiere ingresar en la CEE y de este tema voy a hablar largamente con el primer ministro Papandreu. Tanto Grecia como España han salido recientemente de dictaduras, han devuelto la soberanía al pueblo y quieren construir una democracia moderna”.

Desde su victoria en las elecciones del año anterior, el primer ministro griego había sostenido públicamente que Grecia no se opondría a la presencia hispana en la OTAN, sin fijar fechas concretas ni expresar un agrado excesivo.

Pero en el almuerzo –en el Ministerio de Asuntos Exteriores– en ningún momento de su improvisado discurso afirmó el apoyo sin reservas de Grecia a las aspiraciones atlantistas y comunitarias de España. Con la misma pru-

Melina Mercouri, la diosa valiente

*Rebajando recelos
a la entrada de España
en la OTAN*

Luis
Sánchez-Merlo



“El primer ministro griego había sostenido públicamente que Grecia no se opondría a la presencia hispana en la OTAN”

dencia, tampoco lo negó.

Durante el brindis, Calvo-Sotelo reiteró el objetivo de su viaje: hablar de la CEE y de la OTAN, añadiendo que esperaba de Grecia una “cooperación fecunda”.



España correspondió con una recepción a media tarde, ofrecida por el nuevo embajador en Atenas, Pedro López Aguirrebengoa, a la que asistieron, junto al primer ministro griego, su ministra de Cultura, Melina Mercouri (MM), acompañada de su marido, el director de cine Jules Dassin.

Acompañando, como secretario general de la Presidencia del Gobierno, en el viaje a Grecia al jefe del Ejecutivo, me había quedado con la referencia que había hecho Leopoldo Calvo-Sotelo a la coincidencia cultural, histórica y geográfica de ambos países mediterráneos, como bases para el diálogo con las autoridades griegas.

Pensé que a la combativa ministra de Cultura le podría interesar conocer los pormenores de la mayor exposición del Greco de toda la historia, “El Greco y Toledo” –sesenta obras procedentes del Museo del Prado, de colecciones de museos norteamericanos y europeos y de otras colecciones particulares, españolas y extranjeras–, que los reyes de España habían inaugurado el 1 de abril de 1982, pocos días antes de nuestro viaje a Atenas.

Sin tiempo para encomendarme al mando, se me ocurrió ofrecer a quien solo conocía por la película “Nunca en domingo” –premio a la mejor actriz en el Festival de Cine de Cannes en 1960– explorar las posibilidades de llevar la exposición a Grecia.

Con una infancia rodeada de políticos y artistas –sus dos vocaciones vitales–, Melina Mercouri provenía de una familia con ascendiente político. Su abuelo, Spyros Merkotiris, fue alcalde de Atenas y su padre, miembro destacado del Parlamento.

A la activista –que ponía entusiasmo y pasión en todo lo que hacía como actriz de cine y teatro, opositora a la dictadura de los coroneles (1967-1974) y política entregada a la protección de la cultura en Europa– se le encendieron los ojos: “Cuando se trata de Grecia, me convierto en el mendigo más grande del mundo”. Me acompañó hasta donde se encontraban Papandreu y Calvo-So-